

## AGENDA CIUDADANA

### LA PULVERIZACION DEL "GRUPO COMPACTO"

Lorenzo Meyer

**El Último Capítulo.**- La rapidez del surgimiento, apogeo y caída del que fuera el "grupo compacto" salinista, es una de las peculiaridades que marcan la actual etapa del proceso del cambio político mexicano. Este grupo encabezado por Carlos Salinas - también conocido como la "familia feliz"-, se impuso sin miramientos a sus rivales internos entre 1982 y 1988, sin muchos escrúpulos y por sorpresa desplazó a la vieja clase política, neutralizó brutal, violentamente a la naciente oposición de centro izquierda, sin pudor cooptó a la de centro derecha, introdujo a la Iglesia Católica al juego político formal como aliada, y no tuvo empacho en sustituir al nacionalismo revolucionario por el proyecto norteamericano.

En estos días se sigue escribiendo una página más de la sorprendente historia de este grupo, pero se trata ya del capítulo final, de aquel que aborda el proceso de autodestrucción de una élite particularmente prepotente y autoritaria. Es este, por tanto, un buen momento para recuperar la esencia de esa desafortunada aventura política que fue el salinismo y sacar algunas lecciones.

**La Carta.**- Este nuevo capítulo del final del salinismo y que aún no concluye, se inició el 3 de octubre con la publicación por *Reforma* y *El Norte* de una carta -en realidad un memorándum- dirigida por Ernesto Zedillo, encargado formal de la campaña de Luis Donaldo Colosio, a su jefe. La esencia del documento es su análisis de dos resquebrajaduras dentro del grupo salinista, una

evidente -la pugna entre Colosio y Manuel Camacho por la candidatura del partido de Estado- y otra no tan abierta pero más importante: la que ya separaba a Colosio de su creador: Carlos Salinas. La publicación de ese documento fechado cuatro días antes del asesinato del candidato oficial, ha servido para reavivar la exigencia pública de acelerar y ahondar la investigación sobre el crimen, y para focalizar la atención en lo que puede ser su causa: la terrible lucha interna de una familia política que había dejado de ser compacta y feliz.

En el documento zedillista, Salinas es visto como un presidente poseedor de un "enorme orgullo", y cuya prioridad había dejado de ser "el cuidado de la sucesión", es decir, de la transferencia del poder al político que él había preparado para el cargo, y ahora era algo distinto y estrictamente personal: "concluir satisfactoriamente su mandato". Por ello, y ante una supuesta posibilidad de que, como resultado del cambio en el clima político, el presidente pudiera forzar la sustitución de Colosio como candidato del partido de Estado, Zedillo aparece como mediador y sugiere forjar algo que muchos daban por sentado que existía: una alianza política "clara y precisa" "con el Señor Presidente". Si tras cuatro meses de campaña del miembro del "grupo compacto" seleccionado por Salinas para sucederle, el jefe de campaña se ve en la necesidad de proponer una alianza entre candidato y presidente, ¿entonces qué es lo que había habido hasta ese momento? Si Zedillo temía que alguien -Camacho, el aspirante derrotado que había regresado a los reflectores con la insurrección chiapaneca- pudiera influir en el ánimo presidencial

para que el partido de Estado cambiara de candidato ¿qué es lo que había pasado al interior del compacto y poderoso grupo que hasta antes del 1° de enero parecía estar en control de todas las variables políticas y económicas relevantes?.

Vale la pena volver la mirada hacia atrás para mejor comprender el estado de ánimo en los cuarteles de campaña de Colosio en vísperas de la tragedia de Lomas Taurinas, y apreciar mejor la naturaleza del terrible sistema político en el que aún nos encontramos atrapados.

**El Gran Proyecto: Acabar con el Límite Sexenal.**- Como se sabe, hasta 1993 el "grupo compacto" tenía como objetivo fundamental mantener en sus manos el control de la presidencia -y del país- por lo menos hasta el años 2006 o 2012, como algunas vez lo expresara el actual canciller, José Angel Gurría. Este objetivo significaba, en el fondo, acabar con una de las dos reglas de oro del sistema político mexicano postrevolucionario: el límite en el tiempo al poder presidencial. Antes, los salinistas habían considerado la posibilidad de romper con la otra regla -la no reelección- pero el globo sonda que soltaron sobre San Luis Potosí les mostró que ahí había mayor resistencia.

El objetivo de superar la no reelección o el límite al período presidencial sólo había sido intentado antes por un grupo igualmente ambicioso: el de Sonora, pero Alvaro Obregón fue asesinado en 1928 y Plutarco Elías Calles únicamente mantuvo el control político por cinco años y medio después de dejar la presidencia. Sin embargo, apoyado en una magna alianza con el

gran capital nacional e internacional y con la Iglesia, el salinismo consideró que podía volver a intentarlo.

**El Grupo Compacto.**- Hace un cuarto de siglo, un minúsculo grupo de jóvenes economistas formado por el propio Salinas, Manuel Camacho y Emilio Lozoya, se propuso como objetivo vital no sólo mantenerse en el círculo central del poder en donde estaban por razones familiares, sino dominarlo apoderándose de la presidencia. Supongo que grupos similares los hubo y los habrá por docenas, pero el salinista tenían dos ventajas: el haber nacido dentro del grupo político que ya controlaba al país, y una obsesión casi patológica por llegar a la cumbre. La dedicación, la inteligencia y la fortuna -esa gran aliada de políticos audaces, según Maquiavelo- les permitió llegar a donde querían.

Cuando Salinas y los suyos llegaron a su destino en 1988 por la vía de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de unas elecciones sin credibilidad, al núcleo original se le habían agregado un puñado de almas gemelas: José María Córdoba, Pedro Aspe, Mario Ruiz Massieu, Ernesto Zedillo, Luis Donald Colosio, Jaime Serra, Patricio Chirinos y otros. En un segundo nivel, estaban personajes como Otto Granados, Sócrates Risso, Rogelio Montemayor, etcétera. Se trataba ya, ni más ni menos que del "grupo compacto" que Manuel Camacho había concebido desde, por lo menos, 1974, cuando escribió un ensayo titulado "El poder: Estado o `feudos' políticos" que resultó ser una especie de manual de campo del grupo.

**El Modus Operandi.**- El punto de partida del grupo era, desde luego, su voluntad de poder. Sin embargo, le era necesario

elaborar un proyecto político que ofreciera una alternativa a lo que ya no era viable, y ese proyecto ya existía en el mercado político internacional: el neoliberalismo. Los salinistas lo adaptaron a las circunstancias locales por la vía del Pronasol y lo presentaron como el "liberalismo social".

Ya en el poder, el grupo se propuso cohesionar y usar el aparato del Estado para atacar por sorpresa a algunos de los feudos políticos existentes que eran sus rivales -en particular el viejo liderazgo sindical petrolero y magisterial-, aliarse con otros -el televisivo, por ejemplo- y crear algunos nuevos que le fueran incondicionales -los neobanqueros- e implantarse así firmemente en el suelo político mexicano.

**Superar el Sexenio.-** Desde 1934, cada sexenio había dado pie al cambio de personal y de proyecto, ese había sido uno de los secretos de la longevidad del sistema presidencial de partido de Estado. Pero como se dijo, el nuevo grupo se propuso prolongar su dominio en el tiempo cambiando la cabeza visible -el presidente- pero manteniendo al resto del grupo en los puestos clave y con el mismo proyecto económico. De hecho, como Salinas y los suyos se habían hecho del poder desde 1985, ya llevaban nueve años controlando los destinos de México para cuando tuvo lugar el cambio de jefe del Poder Ejecutivo en 1994. Para su propósito les ayudaba el éxito que hasta entonces había tenido su modelo económico y su juventud, pues para el 2000, Carlos Salinas tendría apenas 52 años, Luis Donald Colosio y José Córdoba 50, Ernesto Zedillo 49 y Manuel Camacho 54.

**Sorprender a los Sorprendedores.**- Una de las características del grupo político encabezado por Carlos Salinas es que se hizo del poder por la vía del ataque por sorpresa; la destrucción del feudo de Joaquín Hernández Galicia "La Quina", ilustra bien el punto. Sin embargo, todo apunta a que el "grupo compacto" no estaba preparado para que alguien usara esa misma táctica en su contra y justamente cuando tenía lugar un proceso de debilitamiento interno: el provocado por la sucesión presidencial y que marginó a Manuel Camacho, fundador del grupo.

Como bien lo señaló Ernesto Zedillo en la famosa carta del 19 de marzo: el ataque zapatista el 1° de enero tomó al gobierno por sorpresa, y lo que según Zedillo se perfilaba como una de las campañas electorales "con las condiciones más propicias en varios sexenios" se transformó en "la contienda presidencial de mayor dificultad en varias décadas". ¿Como es posible que un puñado de indígenas mal armados hubieran cambiado tan radicalmente la posición de un grupo apoyado por el Tratado de Libre Comercio, banqueros, industriales, medios de comunicación, intelectuales, etcétera? Bueno, en primer lugar estaba el hecho de la gran fractura interna, y en segundo que la conquista política del sistema mexicano por el salinismo había sido un *blitzkrieg*: una victoria sorpresiva y rápida pero poco consolidado, que había dejado muchos enemigos en la retaguardia: intereses creados afectados, una oposición a la que se había tratado de destruir de tajo pero que logro sobrevivir -el cardenismo y el PRD- y una sociedad a la que sólo conocía la modernidad por sus costos: desempleo y clase media en descenso.

**La Lucha Interna.-** La sorpresa chiapaneca y todas sus complejas implicaciones -la debilidad de todo el proyecto económico y social, la ineficiencia del aparato de seguridad, la incertidumbre- le hizo perder a Carlos Salinas el control de la situación en el momento más difícil históricamente en el autoritarismo mexicano: el de la sucesión. Como lo indica la carta del 19 de marzo, lo impensable se pensó: sustituir al candidato oficial a la mitad del río. Las grietas se ahondaron con los asesinatos dentro del anillo de hierro que rodeaba a la presidencia salinista y, finalmente, el derrumbe económico resultó la puntilla que acabó con uno de los proyectos más autoritarios del autoritarismo mexicano.

**Tras el Humo y el Polvo.-** La obra de ingeniería política del salinismo hoy esta en ruinas pese a su altísimo costo. Con algo de suerte y mucho de inteligencia, de sus escombros puede surgir un auténtico sistema político moderno. No por la vía del *blitzkrieg* y la sorpresa sino del avance sólido del incipiente pluralismo mexicano, de la democracia y de la vieja demanda, siempre insatisfecha, de la justicia social. No va a ser cosa fácil, pero tampoco es imposible.